

NUESTRO SHTETL ŁĘCZYCA

por Sh. ROGERS, Melbourne

Nuestra antigua ciudad Łęczyca se encuentra en una de las regiones más fértiles de Polonia. El sustento de los judíos en la ciudad dependía de la población campesina circundante. Prácticamente todas las tiendas pertenecían a judíos. Durante los días de mercado (dos veces por



Mr. Henich BROSZ,
Cantor de Łęczyca z"

semana), los judíos sin tienda extendían sus productos en las mesas y, los demás días de la semana, iban a los mercados de las ciudades vecinas. Algunos judíos también eran comerciantes en las aldeas y compraban y vendían todo lo que podían conseguir.

Nuestros artesanos solían ser sastres, zapateros, zapateros, panaderos, herreros, relojeros. No todos los artesanos contaban con un medio de vida durante todo un año, por lo que debían buscar otros trabajos durante los meses de verano. Trabajaron en las huertas de los pueblos de los alrededores y abandonaron la ciudad durante todo un verano. También hubo judíos que aumentaron sus

ingresos como agricultores arrendatarios (*pachciarz*). Un *pachciarz* *pachciarz* tenía su caballo y su carro, y cada uno viajaba por la mañana al pueblo, trayendo leche y distribuyéndola entre los judíos de la ciudad. También elaboraban mantequilla y queso, y gracias a ello llevaban una vida modesta.

También había en la ciudad un grupo de trabajadores no cualificados, como porteadores y carreteros. Esta era la clase más pobre, especialmente los porteadores. Salieron temprano a la calle a buscar trabajo y no tenían unos centavos para que su esposa les cocinara algo a los niños. Además, los carreteros trabajaban en largas distancias. Hace años, cuando no había tren entre Kutno y Łódź, tenían ingresos relativamente grandes, pero más tarde, cuando empezaron a circular trenes y autobuses, su situación se volvió difícil. Perdieron sus fuentes de ingresos y no encontraron otra.

Los hijos de todos estos judíos trabajadores aprendieron oficios y se convirtieron en trabajadores calificados. Como Łęczyca no era una ciudad industrial, los jóvenes aprendieron el oficio de artesanos judíos, principalmente sastres, famosos por sus habilidades. Desgraciadamente no había trabajo para todos en la ciudad, muchos viajaron a Łódź, algunos también emigraron a Estados Unidos, Inglaterra y Francia, donde tuvieron éxito materialmente, pero nunca olvidaron a sus familias en casa, que aún los mantenían. Además, algunos trabajadores emigraron no por razones materiales sino políticas. Fue así después del fracaso de la revolución de 1905, cuando se vieron amenazados por la represión zarista.



La sinagoga en llamas (1942)

Los trabajadores judíos de Łęczyca tenían apetito y atracción por la actividad cultural y política. Lo tienen con su actividad. Sus actividades provocaron un renacimiento en la ciudad, fueron los creadores del teatro judío en Łęczyca. También crearon el movimiento político de los trabajadores en la ciudad, un Partido Comunista, un movimiento Ala-Izquierda *Poalei-Zion*. Las actividades de los partidos políticos comenzaron durante la Primera Guerra Mundial, tras la victoria de la Revolución Rusa. Desde Łódź vinieron a nosotros oradores de todos los partidos obreros y entusiasmaron a los trabajadores de Łęczyca. Gracias al impacto de la Revolución Rusa, el movimiento comunista ganó una influencia considerable. Después del final de la Primera Guerra Mundial, se formaron consejos de trabajadores (trabajadores polacos y judíos juntos), pero esto no duró mucho. Los consejos fueron abandonados del poder porque estaban bajo influencia comunista. Polonia comenzó a hacer la guerra contra Rusia.

El único sindicato judío que existía en Łęczyca era la Unión de la Aguja. Por razones políticas, los sastres no quisieron formar parte de la Federación de Varsovia. Los fundadores de la Unión de la Aguja fueron Moshe-Leibl Bornsztajn (asesinado por los alemanes), Berel Szkolnik (ahora en París) y el autor de estas líneas.

Las actividades de la Unión de la Aguja han tenido éxito en los ámbitos profesional, político y cultural. Hemos realizado acciones exitosas por mejores salarios y

menos horas de trabajo. En la asociación se instaló una biblioteca con muchos libros. Se organizaron conferencias semanales, debates, noches de recogida de huchas y allí se formó un grupo de esperanto, dirigido por un profesor experto de Łódź. En el mismo local también trabajaba el "MOPR" (de ayuda a los presos políticos). Se prepararon paquetes para los detenidos en la prisión de Łęczyca y, a través de nosotros, los detenidos estaban en contacto con el mundo exterior. Las puertas de la Unión de la Aguja estaban abiertas a todos los trabajadores que acudieron en busca de ayuda.

Nos mantuvimos en contacto con los trabajadores polacos progresistas organizados y, gracias a esto, evitamos un pogromo en nuestra ciudad.

Esto fue en los años 30, cuando la situación económica en Polonia era muy mala. Los fascistas polacos aprovecharon la situación para provocar estallidos antisemitas. Además, en Łęczyca, los hooligans endémicos querían provocar un pogromo, teniendo como objetivo un día de mercado, cuando los judíos exhibían sus productos en las mesas. Los hooligans, sin embargo, fueron repelidos con la ayuda de los trabajadores polacos, con quienes teníamos buenas relaciones.

El mismo año tuvo lugar una gran manifestación del Primero de Mayo y varios oradores denunciaron las provocaciones. El autor de estas líneas habló en nombre de los trabajadores judíos...